

Santiago, 10 de Octubre de 1986

Don Alejandro, doña Adela,
Leyla, Jaime, Ana María,
Carmen Andrea, niños,
amigos queridos:

Nos ha resultado duro volver a conocer de la arbitraria medida tomada contra ustedes como familia, la detención e incomunicación de Patricio. Nos dirigimos a cada uno de ustedes, como integrante de esta familia con la que el régimen se ha ensañado, porque creemos que cada uno de ustedes ha testimoniado durante estos largos años con lo que, sin duda, provenía de una sólida formación familiar.

No es casual esta actitud de la dictadura, como no fueron casuales los crímenes contra Orlando Letelier, Carlos Prats y Sofía, José Manuel y ahora Pepe Carrasco. No fué casual tampoco, el criminal atentado contra don Bernardo y la señora Anita. Todos ellos, como ustedes, representaron justamente lo que este régimen no puede aceptar: símbolos de lo que anhelamos para este país, ejemplos de consecuencia democrática y de sólida formación humana y moral.

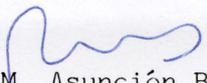
Ustedes, familia Hales Dib, también se han transformado en un símbolo para los chilenos y, por tanto, en un anti-símbolo para la dictadura. Porque los chilenos vemos en ustedes un ejemplo de familia democrática, que acepta las diferencias, que se quiere con esas diferencias y que expresa ese amor y esa fraternidad, sin reparos y sin pudores.

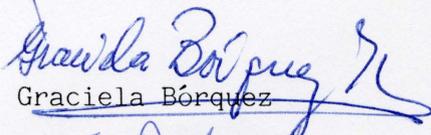
Nosotras, Mujeres por la Vida, valoramos inmensamente ese rasgo familiar, porque estamos convencidas que, más allá de las ideas, más allá de las posiciones políticas, hay algo que nos une y que tiene que ver con el respeto mutuo, con la aceptación de las diferencias, con la fraternidad, con sentirnos antes que nada miembros de una misma comunidad y por tanto constructores de un futuro que nos es común. Ustedes sienten y proyectan eso. Nosotras, como parte de un grupo de mujeres chilenas, nos unimos y trabajamos por lo mismo.

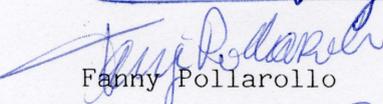
Estamos junto a ustedes y trabajaremos por la reparación de esta injusticia de que está siendo víctima Patricio, en quién simbolizamos a todos quienes osan enfrentarse con valentía al dictador y estamos ciertas que se impondrá la vida, porque la cárcel y la incomunicación no hacen más que fortalecer las ideas y los principios.

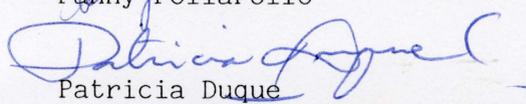
Un gran abrazo a Patricio y a cada uno de ustedes.

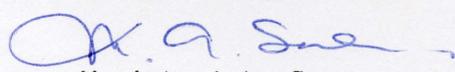
Mujeres por la Vida


M. Asunción Busto


Graciela Bórquez


Fanny Pollarollo

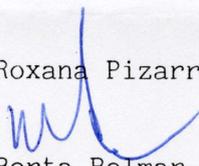

Patricia Duque


M. Antonieta Saa

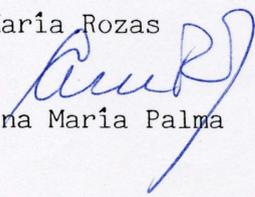
Nelda Panicucci

M. Olivia Monckeberg

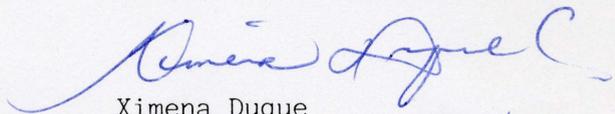
Roxana Pizarro

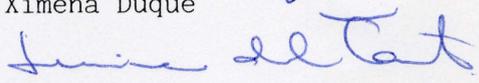

Berta Belmar

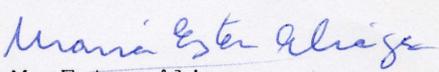
María Rozas

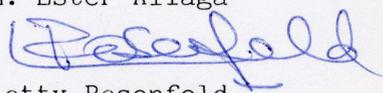

Ana María Palma

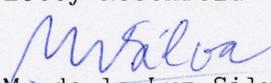

Teresa Valdés


Ximena Duque


M. Lenina Del Canto


M. Ester Aliaga


Lotty Rosenfeld


M. de la Luz Silva

Inés Cornejo

Patricia Verdugo

Carolina Muñoz

Marcela Otero